

# LA MAQUINARIA DE LA TRANSICIÓN.

## ESTADO Y DEMOCRACIA: LA UCD EN GALICIA

*Emilio Grandío Seoane*

Universidad de Santiago de Compostela

¿Realmente existió la UCD en Galicia?

A estas alturas, poca gente puede negar una interpretación de la transición democrática ajena al dirigismo de los resortes administrativos del andamiaje estructural del franquismo. Todo el mundo consideraba el futuro en clave de democracia como «inevitable». Textualmente. El asesinato de Carrero Blanco hizo agitar, aún más si cabe, aquel árbol del Estado monolítico, pesado, de difícil movilización. Buscando la salida de un régimen unipersonal dictatorial de casi cuatro décadas. Tarea nada fácil, sin duda. Comedido arriesgado, pero que contó con la voluntad política de buena parte del espectro político y social de la época, desde las instituciones y desde la oposición.<sup>1</sup>

Por necesidades de espacio en este artículo no vamos a incidir mucho en el contexto global del Estado (aunque veremos como estará íntimamente ligado en sus líneas fuerza). Si hay algo que caracterice de principio a fin a la UCD gallega es una imagen de improvisación. Constante. Casi natural. Es evidente que la suma de sectores procedentes en su mayoría de los sectores más reformistas de la administración franquista permitía difundir una imagen de estabilidad, de seriedad, estructural, que resulto necesaria para convencer a determinados sectores generacionales educados durante la Dictadura con el permanente miedo al desorden. En su desarrollo,

la lucha de intereses personales primó ante la incapacidad de formar una imagen política común. A lo mejor esa no era la función primordial. Posiblemente la UCD siempre fue vista como un instrumento y nunca como un fin en si mismo.<sup>2</sup>

Esa imagen de improvisación permanente era propia también de una época de cambios. La anterior transición a la democracia en España –abril de 1931– también se había llevado adelante de manera pacífica. Resultan comparables los dos procesos en Galicia. ORGA y UCD se convirtieron en el instrumento político que protagonizó los dos procesos de transición democrática. Se convirtieron en partidos clásicos de transición, en organizaciones de elites administrativas –desde fuera del sistema en el caso de los años treinta-, pero con capacidad y experiencia para adaptar el poder.<sup>3</sup> La llegada de la ORGA al control de los resortes del estado se verificó tras un vacío de poder consecuente al exilio de la monarquía y la escasa predisposición de las elites del sistema anterior en continuar en él. Esto ya no ocurrió en el caso que nos ocupa: la ‘inevitabilidad’ de la llegada de la democracia fue un concepto asumido por la mayoría de la estructura del Estado en los estertores del régimen. En el caso concreto de la UCD gallega se presumía mayor éxito que cuarenta y cuatro años atrás: la colaboración con este partido desde el poder fue absoluta. Cómplice.

El análisis de la UCD resulta especialmente

relevante para conocer algo más sobre qué tipo de dictadura tuvimos. La organización centrista gallega, en un proceso semejante al resto de las comunidades, reproduce un claro pragmatismo político. Entre otras cuestiones, porque la mayoría de su personal político se había educado en determinadas prácticas que deseaban desterrar, pero nadie les había enseñado su metodología. La hoja de ruta se encontraba abierta por muchos flancos.

Las memorias de Meilán Gil, el principal referente de la memoria de la organización, expone la imagen de un partido generado desde y para el Estado, con bases muy débiles de reconocimiento social. Para él, UCD «nunca fue un partido político al uso», sino una coalición de líderes que fueron siempre conscientes de esa debilidad de origen.<sup>4</sup> Nunca buscaron como objetivo la afiliación, porque: en primer lugar, en su mayoría su idoneidad para el puesto no procedía de su apoyo social sino de su dominio de un determinado clan; y segundo, porque en su tradición política tampoco se encontraba un concepto democrático de oposición, de construcción de una opción política desde la base, que enlazaría en su caso con el período republicano. Se reconocían ‘interinos’, ‘provisorios’. No surgen con la idea de futuro, sino de adaptar este al presente. En el caso de la UCD resulta imprescindible el trabajo sobre las organizaciones regionales o locales: preguntarse cómo se generó la representatividad social de los partidos para esta democracia.

En esta tesitura, una de las primeras preguntas es obvia: ¿existió realmente la UCD en Galicia? Resulta evidente que sí. Ganó elecciones, montó una estructura de partido, durante seis años fue la referencia del poder político gallego, se convirtió en el ojo del huracán a donde se dirigían todos los ataques de la democracia... Pero, si consiguió su objetivo... ¿por qué no tuvo continuidad? ¿Puede ser vista esta estructura como algo transitorio, momentáneo y necesario? ¿Como el dardo de todas las dianas que iba a ser sacrificado en interés del bien común?

¿Como la mejor opción del sistema franquista de conducir la transición a la democracia en un país acostumbrado a la dirección jerárquica y el autismo social?

El génesis: la ‘conversión’ democrática a través de la aceptación de las urnas (verano 1976-verano 1977)

La imagen política de Galicia se había marcado con una dependencia muy fuerte hacia los resortes del poder franquista, cimentada en estos años con puestos importantes del Estado.<sup>5</sup> No deberíamos olvidar la siempre permanente amenaza de la alternativa Fraga, antes y durante la UCD, que contaba con un amplio apoyo entre la sociedad gallega.<sup>6</sup> Pero también el peso de un Pío Cabanillas en los últimos años del franquismo. Galicia se convirtió en un terreno abonado para un conservadurismo que necesitaba de manera rápida acreditar un ‘pedigree’ democrático que le permitiera conducir a su sociedad a lo ‘inevitable’. En una encuesta realizada en estos primeros meses de 1977 el apoyo a Suárez en Galicia es el tercer mayor de España, en tasas muy similares a las del Gobierno y la Corona.<sup>7</sup>

Precisamente, esta capacidad pragmática de adaptación de la política gallega devino en idónea para la creación de UCD, «una operación política de último momento realizada por hábiles negociadores políticos», que fue posible por la insuficiencia de una legitimidad histórica de los partidos de la oposición tras una larga, cruel y dura dictadura.<sup>8</sup> La realidad de las sinergias de poder existentes en Galicia eran claramente provinciales, a priori claramente disfuncional para el desarrollo orgánico de una organización política en un futuro constitucional embarcado en una España de las Autonomías. Pero útil y eficaz para llevar adelante una política de carácter nacional desde una dirección de los niveles políticos intermedios, como se comprueba también en el caso valenciano.<sup>9</sup>

Las primeras estructuras de UCD en Galicia se generaron desde las estructuras provinciales del poder franquista. Con diferencias: fue

mucho mayor la continuidad por ejemplo en Ourense que en A Coruña, así como también fue diferente según el tamaño de las unidades municipales, a menor población, menor cambio.<sup>10</sup> Pero no cabe decir que fue un proceso totalmente autónomo. Ante la propuesta de un Antonio Rosón, presidente de la Xunta pre-autonómica, de suprimir toda referencia a las provincias y diputaciones en el debate sobre el capítulo segundo de la Administración Pública gallega precisamente por las diferencias entre los propios líderes de UCD, Martín Villa indicó que, ante su reconocimiento en la Constitución, 'lo más adecuado era no meneallo'.<sup>11</sup>

Las primeras referencias a la creación de fórmulas que permitan adaptar lo 'inevitable' en Galicia se producen en agosto de 1976, cuando se comienza a fraguar en una comida a la que asiste Meilán la creación de un Partido Regional Gallego Independiente, como una organización política democrática de centro y galleguista.<sup>12</sup> Días después tendrá su continuidad con otra reunión en Santiago, con la intención ya expresa de crear al siguiente mes de septiembre un Partido Independiente de Galicia, precisamente con personas que no hubieran participado de manera activa en política. No será en septiembre, pero sí en noviembre cuando el propio Meilán comienza a difundir la creación de un Partido Regional Gallego. De manera paralela, Areilza y Cabanillas convocan a principios de noviembre una reunión para crear el gran partido de centro con el PP, grupo Tácito, sectores vinculados a FEDISA –grupo de Estudios creado por Cabanillas– y sectores regionales catalanes, vascos y valencianos. La carrera por el centro estaba en marcha.<sup>13</sup>

En Galicia, sólo cuatro días antes del referéndum de la Ley para la Reforma Política, se anuncia la composición de la Gestora con el ahora ya definitivo nombre de 'Partido Gallego Independiente'. La integraban tres procuradores en Cortes: Meilán, García Picher –procurador en representación de las Cofradías de Pescadores de Galicia, posteriormente Alcalde de Vigo– y

Pérez Puga –líder del Grupo Parlamentario Independiente de las Cortes.<sup>14</sup>

Tras el voto a la LRP, saldado en las provincias gallegas con altos porcentajes de abstención, la declaración de principios del nuevo partido se publica el día de los inocentes, el 28 de diciembre de 1976. Ahora, a los representantes de la Gestora anterior se suman públicamente hasta cuarenta nombres muy representativos de la gestión económica, social e intelectual gallega: Graíño Amarelle, Carlos Mella, Fernández Calviño, Rodríguez Mantiñán, Claudio Sanmartín, Souto Paz, Yebra Martul...<sup>15</sup> El impulsor: un Meilán con espléndidas relaciones en la capital de España.<sup>16</sup> Se comprometían en la 'nueva convivencia' que se estaba llevando a cabo en Galicia –y en España– con 'decidido espíritu social y democrático'.<sup>17</sup> Hasta este momento la pugna de fuerzas establecida entre Partido Popular y sectores reformistas vinculados a Suárez se mantuvo. Casi un doble juego. En los primeros días de diciembre el centro suarista gallego se ve forzado a moverse en la confección de una organización política por la presencia de Fraga y de Areilza, que tenía en Galicia a Cabanillas como enlace. De hecho, la inclusión de estos sectores regionalistas e independientes en las listas a Constituyentes remueve la propia coalición de centro. Parece que nadie esperara por ellos.<sup>18</sup>

El PGI coruñés intentó expandirse hacia los otros centros del poder provincial. Meilán y Odón Abad Flores, Delegado Regional del IRYDA en ese momento, se reunieron con Gómez Franqueira y con Antonio Rosón. Con este último (expresidente de la Diputación lucense, exprocurador y presidente de la Cámara Sindical Agraria) mantuvieron el contacto hasta el último momento, aguardando hasta momentos antes de la Asamblea General de Santiago de marzo de 1977. No lo consiguieron ni en un caso ni en otro: Franqueira organizó el PP de Ourense, con Cabanillas detrás, para presentarse a las elecciones del 15 de junio de 1977. En el caso de Lugo, Rosón elaboró una lista de

independientes. Y del Congreso Constituyente del PGI salió elegido el catedrático de la Universidad de Santiago, José Antonio Souto Paz, como primer presidente.<sup>19</sup>

Tras esta Asamblea General de marzo de 1977, que pretendía tener imagen exterior de unificación, tiene lugar pocos días más tarde un Congreso Constituyente celebrado en Santiago entre el 29 y 30 de abril de 1977. Este acto fundacional tiene lugar pocas horas antes de la declaración de Suárez de colocarse al frente de una coalición de partidos centristas, realizada el 3 de mayo. La dependencia de Suárez en el proyecto del partido gallego es estrecha. Semejante a un acto administrativo. El PGI se organizó según sus Estatutos en torno a un Consejo General, con un Comité Ejecutivo y dividido en Comités Provinciales, sin desechar la formación posterior de otros (locales o institucionales). Con sede central en Santiago, se impulsa la generación de Asambleas Provinciales constituyentes. Inicialmente, se insistía en la exclusión del pacto con Alianza Popular y con las de signo socialista marxista.<sup>20</sup>

El 20 de mayo de 1977 se presentó la candidatura coruñesa de la Unión del Centro Democrático. Desde la moderación, con un objetivo claro: ‘apoyar el proceso de la democratización que pilota el presidente Suárez’ hacia el reconocimiento de Europa. La media de edad de la candidatura, 37 años, una prueba más en el discurso de sus protagonistas de su ‘situación en el centro’. Aunque se presentaban como UCD, la mayoría pertenecían al PGI, con excepción de un socialdemócrata y algún otro calificado como independiente. La intención: ‘cambio sin riesgos’.<sup>21</sup> El discurso contra el enfrentamiento ‘guerracivilista’ era constante: el recuerdo del centro portelista ante las elecciones de febrero de 1936 pesó mucho en el planteamiento del proyecto.<sup>22</sup>

Todo estaba encaminado a colocarse en la mejor posición posible y obtención de escaños en las elecciones a Cortes Constituyentes del 15 de junio de 1977. Era necesario el mayor

control posible. Las listas del Centro Democrático se hicieron prácticamente en su totalidad desde la presidencia de Gobierno, tras la consulta con los Gobernadores Civiles respectivos.<sup>23</sup> Y es que el escudo franquista seguía en los membretes y banderas oficiales del Estado... No fueron las Asambleas ni los Congresos anteriores. El acto fundacional del Centro Democrático será la representatividad social del voto hacia sus organizaciones en las elecciones para Cortes Constituyentes. Como ocurre en el caso de los representantes del centro gallego, después de las elecciones de junio pasaron de representantes institucionales a representantes políticos de votación popular, un salto notable que necesitaba todavía ser afianzado por la base.

En las novedosas primeras elecciones democráticas no hubo grandes sorpresas. Las candidaturas de la UCD obtuvieron un espectacular respaldo en Galicia, convirtiéndose en una de las comunidades con mayor porcentaje de apoyo. Pero en el interior esa imagen de unidad era ficticia. En dos de las provincias gallegas, Lugo y Pontevedra, todos los diputados y senadores electos por UCD eran ‘independientes’. En el caso de Coruña, la creación de UCD se vehiculó a través de una organización independiente pero vinculada que intentaba capitanear el proceso —el PGI—. En Ourense, Cabanillas fue capaz de atraer a Gómez Franqueira hacia el voto al PP, pero dominando también las listas de UCD.<sup>24</sup>

En estas primeras elecciones generales tras la Segunda República los resultados en Galicia no pudieron ser más favorables para la UCD: 606.726 votos, cerca del 54% de la votación con un resultado de 20 diputados por las cuatro provincias gallegas. Por provincias los resultados ofrecidos por el Ministerio del Interior indicaban un porcentaje sobre los votos válidos para la UCD que iba desde cerca del 62% en Ourense al 49% en A Coruña. Sin duda, la circunscripción provincial en donde más daño hizo AP a la UCD fue Lugo, la provincia natal de Fraga, en donde consiguió más del 21% del voto válido, haciendo restar el voto a la UCD a cerca del 52%. Res-

pecto al Senado la proporción de victoria fue todavía mayor: 12 senadores por la UCD, por 4 repartidos entre las restantes formaciones.<sup>25</sup>

Se realizó la primera fase del proceso de manera satisfactoria. La aceptación de candidatos, en su mayoría desconocidos para el público, debido al el apoyo popular en forma de "cheque en blanco" que se le dio a Adolfo Suárez. Ahora, con mayoría suficiente como para dirigir el camino hacia la democracia, los nuevos diputados —ya no procuradores— se aprestaban a consolidar el régimen.

Hacia 1979: la construcción del partido, la construcción de la democracia. De Rosón a Quiroga

La consolidación del partido se convirtió en prioritario. Las primeras reuniones en este sentido se realizaron pocos días después de las elecciones, antes de acabar el mes de junio. En ellas se llegó al acuerdo que obligaba a la autodisolución de los partidos que se integraran en tan sólo ocho días.<sup>26</sup> En el ámbito gallego las prisas obligaban a tapar las primeras fisuras internas que no habían sido cerradas, como indicaba Meilán en el periódico *El País* poco tiempo después:

Los contactos han sido esporádicos y urgentes cuando su intensificación es vital en los comienzos por razones de eficacia... Si a ello se añade que por la premura de las circunstancias unas veces y otras sin esta justificación las decisiones se adoptan en un ámbito reducido de iniciados en torno al Poder, no es de extrañar que el recelo inicial, lejos de disminuir, haya aumentado.<sup>27</sup>

Al no tener espacios de debate interno, ni tiempo ante la urgencia de las reformas, en buena parte de los casos las decisiones acabaron recayendo en los únicos que podían tener capacidad representativa: los gallegos del grupo parlamentario de Madrid, delegados personales de las intenciones de las organizaciones gallegas. Y es el Gobierno el que favorece esto, frente a una tendencia más autonomista del partido en el que destacaban un Meilán, Fontán o Víc-

tor Moro. La inserción de Pío Cabanillas no es inocente. La prensa gallega titulaba a principios de enero del año 78 'Pío Cabanillas, probable presidente de la Xunta de Galicia'.<sup>28</sup> El intento del político gallego por 'estar' en las actividades de la UCD gallega fue constante. Ante la inexistencia del siempre reclamado 'Tarradellas gallego', Cabanillas movía sus hilos. Siempre ausente. Siempre presente.

Los candidatos que sonaron para convertirse en el primer presidente de la preautonomía gallega fueron numerosos. El perfil de Cabanillas no suscitaba muchas adhesiones dentro de la izquierda, pero lo cierto es que el PSOE dejó en manos de la UCD la elección. Los diputados gallegos de UCD se reunieron el 9 de febrero de 1978 en Madrid con el único punto del orden del día de intentar llegar a un acuerdo sobre el candidato a la Presidencia. Y la votación dio un resultado sorprendente: 18 votos para Cabanillas, 5 para Meilán, 5 para Víctor Moro, uno en blanco y dos abstenciones. Lugo y Ourense frente a Coruña y Pontevedra.<sup>29</sup> Presidenciables como Víctor Moro habían visto caer su prestigio los meses anteriores tras una campaña realizada contra él por los aspectos negativos de su gestión en la Dirección General de Pesca. La elección de Cabanillas sacudió al partido. Tras la votación, Meilán y Rosón se marcharon a Galicia sin esperar a su posterior entrevista con el presidente del gobierno. Víctor Moro y Rivas Fontán indicaron en los días posteriores que no participarían en esa Xunta.

La reacción de la izquierda no se hizo esperar.<sup>30</sup> Ante esta oposición a su figura, externa e interna, y en un contexto en el que la palabra 'consenso' era mágica y también 'inevitable', Cabanillas entendió el mensaje y renuncia a su victoria. No podemos desechar tampoco la competencia posible de Cabanillas como referente de la unión de una 'gran derecha' en Galicia, que beneficiaría sin duda a Fraga, a cuya sombra en el Ministerio de Información y Turismo había estado en los años anteriores.

Tras esta renuncia la urgencia en nombrar un candidato es todavía mayor. Según noticias publicadas vuelve a ser Cabanillas el que, funcionando como enlace con el Gobierno, transmite al grupo progresista de Moro que sólo se podría avanzar en el proceso autonómico dando con antelación el nombre del Presidente de la Pre-autonomía.<sup>31</sup> Tras varias conversaciones se encuentra en la figura del lucense Antonio Rosón, que contaría con el apoyo de las provincias de Ourense y Pontevedra, y de una parte del grupo lucense y coruñés.<sup>32</sup> El 8 de marzo los periódicos gallegos se levantan con la noticia de la designación de Rosón como candidato: 'hombre de consenso'.

Finalmente, el 11 de abril Antonio Rosón sería elegido como primer presidente de la Xunta de Galicia, con el voto de siete votos de los diez 'conselleiros', mayoritariamente de UCD, con tres votos en blanco.<sup>33</sup> Las referencias del momento de su presentación hablan de un acto constitutivo de la Xunta de Galicia con una nefasta imagen, con protesta en el exterior de la Plaza del Obradoiro de alrededor de 1.500 personas.<sup>34</sup> La movilización gubernamental no funcionó. Se intensificó la imagen galleguista de Rosón y el 28 de junio hizo una reivindicación institucional del 52 aniversario del referéndum estatutario de 1936. Pero tampoco funcionó: pocos días más tarde el propio Rosón volvió a sufrir este rechazo en su manifiesto en el mismo lugar el 25 de julio de 1978 con motivo de la primera convocatoria institucional del 'Día de Galicia'.<sup>35</sup> Al margen de la adscripción concreta de determinadas personalidades la línea continuista de la UCD con el régimen anterior era evidente en buena parte de los casos.

La designación de Conselleiros se realizó con premura –también– debido a esta presión. El gobierno de la preautonomía personificaba a la mayoría ucedista, en el momento clave de la creación de la administración gallega: siete miembros de UCD, dos independientes cercanos a esta, un independiente y un senador del PSOE. A «AP ni agua». Algo previsible, no sólo por el grado de

rivalidad, sino por la necesidad de UCD de distanciarse del proyecto popular para su propia supervivencia como organización. Internamente la batalla en el interior de la UCD se saldó de nuevo con la victoria de las organizaciones provinciales de Lugo y Ourense, recusando Meilán la Consellería de Agricultura que se le ofrecía. El reparto se realiza no sólo con criterios políticos, sino también geográficos: cuando Meilán rechaza el puesto, Rosón convoca a los parlamentarios de la provincia coruñesa para su sustitución. También al socialista Francisco Vázquez.<sup>36</sup>

Las elecciones de marzo de 1979 son claves. Hay una sensación de poner el marcador a cero tras los años difíciles anteriores. Ya no eran las 'novatas' elecciones de 1977... Desde el partido del gobierno se difundió la idea de que la transición había terminado con estas elecciones. Pero la organización gallega estalla en los primeros meses de 1979: siempre por los mismos motivos –la designación de personas para listas o puestos–, siempre con los mismos protagonistas –la diversidad de criterios en las cúpulas provinciales–. La UCD coruñesa en la elección de candidatos para las elecciones generales del 1 de marzo de 1979 se orienta hacia un moderado progresismo, consecuente con el propósito de Suárez. El 9 de enero el Comité Provincial excluye de las anteriores listas a Couceiro Taboada, Vázquez Guillén y Yebra Martull.<sup>37</sup> Entran hombres nuevos como López Menéndez y Vázquez Dequidt, y se incluye en las candidaturas al Senado a hombres fuertes como Fernández Calviño, Yebra Pimentel o el 'deseado' Iglesias Corral.<sup>38</sup>

A la conflictividad inicial mostrada por la agrupación coruñesa se suma ahora la de Pontevedra. Rivas Fontán se postulaba como la imagen de ese nuevo centrismo 'galleguista'. En sus palabras: 'Galicia necesita un partido que tenga autonomía dentro del País Gallego'.<sup>39</sup> Su intención sobrepasaba aquella primera tentativa de Meilán de reforzar el grado identitario de formar grupo parlamentario propio. En Pontevedra triunfó la línea más 'galleguista' designando inicialmente como candidatos a Cortes a Víctor

Moro, Rivas Fontán, José Gago Lorenzo, Pablo Padín y José Luis Calviño, en un proceso no exento de complicaciones con la oposición del ministro de Cultura –David Pérez Puga– y el de aquel subsecretario de Interior, Sancho Rof. Pero el proceso se complica ante la respuesta negativa de Madrid. Por dos razones: el consabido reparto de cuotas de poder, pero sobre todo el peligro de una línea autonomista que Madrid no desea para nada tras la aceleración de los procesos de Cataluña y País Vasco. La respuesta fue taxativa: anula la designación de la agrupación provincial y saca de las listas aprobadas a Rivas Fontán. Consecuentemente a su compromiso personal Víctor Moro también sale de las listas. La reacción de los comités locales no se hizo esperar: quince de ellos –entre ellos el de Vigo– enviaron telegramas a Madrid pidiendo respeto a la decisión provincial. No fue posible.

Pero el proceso interno fue todavía más complicado. Ante aquel triunfo de la corriente ‘galleguista’ en Pontevedra, dos días antes de certificar las listas en Madrid se enviaron cerca de 40 telegramas en los que se pedía la expulsión de Rivas Fontán. Tras la resolución de los hechos, días después se difundió que en la práctica totalidad de estos telegramas se firmaba en nombre de comités electorales de UCD que no existían, o que se había usurpado la personalidad de abogados, alcaldes... Entre estos últimos de un joven José Cuiña Crespo, que enviaba su notificación en calidad de ‘representante de Lalín y Dozón’.<sup>40</sup>

Como se ve, la inclusión de miembros del gobierno fue motivo de fricción notable con las estructuras provinciales en la mayoría de los casos: el ya comentado de Vázquez Guillén en A Coruña, o el del propio Ministro Otero Novas –con dificultades para su instalación en Coruña, y que se colocaría como primer candidato en la de Lugo–. El mayor problema radicó en Pontevedra ya que para cubrir los puestos de Rivas o Moro se colocó al Secretario de Estado de Universidades González Seara como número uno –que se encontraba compitiendo por ese puesto con Franqueira en Ourense–.<sup>41</sup> El número dos

de esta provincia fue Miguel Sanmartín: el día anterior a su designación aun no era afiliado a UCD, procedía de AP.<sup>42</sup> La sensación de dirigismo desde Madrid fue absoluta en Pontevedra: de las candidaturas de las elecciones de 1977 quedaron tres personas. La visión que algunos de los principales dirigentes de la UCD dieron posteriormente de estos hechos difiere de los resultados de las investigaciones a nivel regional.<sup>43</sup>

Así las cosas en Galicia, el apoyo electoral del Presidente fue absolutamente necesario con su visita a mitad de febrero, tanto para apoyar a sus candidatos como para alejar la imagen de ruptura interna de las organizaciones gallegas.<sup>44</sup> La campaña de medios fue enorme, llegando incluso a tener pocos días antes de las elecciones en el periódico de mayor tirada, ‘La Voz de Galicia’, un reportaje exclusivo de 6 páginas.<sup>45</sup>

Los resultados electorales volvieron a ofrecer resultados notables pero sólo en número de escaños. El número de votos para la UCD se redujo a un porcentaje del 48% sobre el total, pero obteniendo 17 diputados, sólo tres menos que dos años antes. Un retroceso mayor que en otras comunidades, colocándose como principal beneficiario el PSDG-PSOE, a quien en las encuestas previas se daba incluso al nivel de UCD en las zonas urbanas (los socialistas obtuvieron 6 escaños, un 17%).<sup>46</sup>

El número de votos presentaba un descenso progresivo y constante desde 1977: de 609.643 votos en 1977 a 514.739 en las del primero de marzo de 1979. En la circunscripción lucense se perdió un escaño en beneficio del PSOE, con una candidatura de Otero Novas que tuvo 30.000 votos menos que en las de dos años anteriores. Hubo un sorpresivo descenso también en Ourense, en donde la candidatura de Franqueira no debió ayudar demasiado.<sup>47</sup> La victoria se debe sin duda a un notable ascenso de la abstención –9 puntos, del 40 al 49%–,<sup>48</sup> propiciada según algunas interpretaciones, a la pérdida del ‘voto del miedo’, factor de movilización de mayor intensidad en las primeras elecciones.<sup>49</sup> Obviamente el descenso del apoyo a UCD fue notable en la cir-

cunscripción pontevedresa. En cuanto al número de Senadores, la proporción de 12 a cuatro continuó, con un ascenso del PSDG-PSOE con tres, y uno para Coalición Democrática.

El proceso de captación y reclutamiento en los primeros meses de 1979 fue acelerado ante la inmediatez de las elecciones locales. Había que cimentar desde la base el dominio de UCD que se ejecutaba desde Madrid. Y se consiguió: había candidatos de UCD en el 93'5% de los ayuntamientos, proceso muy complicado debido a la dispersión poblacional y elevado número de municipios gallegos. Pero además en Galicia consigue alejarse la imagen del franquismo en la mayoría de los candidatos: el 80% de sus representantes locales se encontraban fuera del poder localista franquista.<sup>50</sup>

El aluvión de candidaturas 'independientes' mantuvo el porcentaje de abstención semejante al de las anteriores elecciones generales. Comienza un trasvase evidente de los votos de UCD hacia las candidaturas independientes. El número de concejales vinculados a UCD seguía siendo mayoritario (1779); la segunda 'fuerza política' eran los independientes (722).<sup>51</sup> Reflejaba un problema para el partido de capacidad de representación política. El dominio rural le permite el control de las Diputaciones Provinciales, clave en la construcción del Estado. Pero UCD sigue bajando en número de votos: de 514.739 a 389.199 en sólo unos meses.<sup>52</sup> Posiblemente no ayudó nada la pasividad con que la organización se tomó la elaboración del proyecto estatutario en la llamada 'Comisión dos 16', que fue entregado a Rosón el 9 de abril de 1979. UCD seguía sin decidirse por que camino tomar de sus dos 'almas': y fue precisamente el Estatuto el que ejemplificó el desencuentro.

El Estatuto de Autonomía: punto de inflexión para la UCD gallega... y española

Este proyecto estatutario de la 'Comisión de los 16' fue rechazado por la Asamblea de Parlamentarios el 5 de mayo por 30 votos contra 9.

Se acuerda constituir una ponencia de 9 miembros (6 de UCD) para elaborar un anteproyecto. Se plantea la sustitución de Rosón cada vez más debilitado en su imagen pública. Una reunión de los parlamentarios gallegos en Madrid del día 9 de junio se decide por 11 votos a 5 que el candidato fuese el Senador por Ourense José Quiroga, un hombre de Franqueira. La clave residió, según la opinión publicada de Meilán, en la falta de entendimiento entre Rosón y los parlamentarios coruñeses.<sup>53</sup>

En este contexto de fuerte bajada de votos y de grietas que se amplían en la estructura local tiene lugar el frenazo al proceso de desarrollo autonómico. El informe de Martín Villa de octubre de 1979 de política autonómica, el 'martinvillazo', significaba una rectificación en toda regla de la política autonómica llevada a cabo hasta la fecha. Tras la consecución del proceso en Cataluña y País Vasco en el verano de 1979, hay miedo desde el Gobierno a un proceso semejante en Andalucía y Valencia. Galicia era la última de las comunidades en donde se debía establecer la aplicación del artículo 151 de la Constitución, en su consideración de nacionalidades históricas. Todas las demás deberían ir por el 143. Además de una disminución del número de diputados del Parlamento gallego, la elevación del mínimo para tener representación electoral del 3% al 5%, una racionalización de las competencias (sin concretar), el gobierno añadió al Proyecto estatutario gallego una Disposición Transitoria que subordinaba la legislación autonómica a la estatal. El cambio sobre la orientación del proceso de identidad provocó una sacudida interna en toda la UCD. La defensa de la vía original provocó un auténtico cisma con la organización central.<sup>54</sup> La campaña periodística de los medios de comunicación nacionales desempeñó su papel. La presión del gobierno fue de tal calibre que después de varios días de negociaciones Pérez Llorca llegó a decir que 'o se aceptaba aquello o no había Estatuto'.<sup>55</sup> La discusión final de la Comisión Constitucional terminó con la no asistencia el día 21 de noviembre de Manuel Fraga

como representante de Coalición Democrática, y los de las minorías vasca y catalana, lo que permitía a la UCD aprobar este texto, muy rebajado en sus competencias respecto a los dos aprobados anteriormente.

Porque no era un tema menor. Se destacaba en un informe enviado al Foreign Office por la embajada británica en España, que Manuel Fraga tenía un especial interés en este tema. Y eran concedores de lo que suponía: Arias Salgado en conversación con el propio Embajador le indicaba que esperaban una fuerte oposición a su decisión de cambiar la vía de entrada del Estatuto gallego; Carrillo avisaba de la posibilidad del surgimiento de un movimiento terrorista en Galicia semejante al de ETA; y el socialista gallego, Francisco González Amadios, a mediados de noviembre responsabilizó directamente a UCD de ‘cualquier radicalización política en Galicia como resultado del error de no dar a la región un mejor trato’.<sup>56</sup>

En la primera declaración conjunta de la UCD gallega, el 28 de noviembre se publica un comunicado defendiendo el texto aprobado, negando cualquier discriminación.<sup>57</sup> Pronto empezaron a surgir opiniones contrarias. El 4 de diciembre doscientas mil gallegos se manifestaron en contra del denominado ‘Estatuto de UCD’, y los ‘conselleiros’ de la Xunta de PSOE y Coalición Democrática dimitieron de sus cargos.<sup>58</sup> La solución se encontró precisamente reclamando la organización gallega capacidad de decisión. El expresidente Rosón el 20 de diciembre llegó a calificar de ‘inútil’ la disposición transitoria tercera que determinaba el proceso. Dos días después, era el Comité Provincial coruñés el que reclamaba un funcionamiento autónomo de la UCD gallega, y designaba por su cuenta y riesgo los vocales del Comité Provincial para el órgano regional previsto en los Estatutos de la UCD.<sup>59</sup> El riesgo de escisión y ruptura, con la situación en Pontevedra, y el difícil equilibrio establecido con las provincias de Lugo y Ourense, era factible.

Como siempre, el cortafuegos fue Suárez.

El primer día del año 1980 el líder centrista reconocía que en el Estatuto Gallego se habían cometido errores.<sup>60</sup> El 30 de enero se reunió con parlamentarios y cargos provinciales de la UCD gallega. El 8 de febrero, se acuerda la reunión de representantes provinciales, pero la tardanza de la elección en Pontevedra provocó que hasta el 14 de abril no se constituyera el Comité Gallego de UCD.<sup>61</sup> La reunión en Bergondo de 300 miembros de UCD de la provincia coruñesa empujó a la formación de la dirección gallega a la convocatoria de un Congreso. Sólo la presión ante un Estatuto dirigido desde Madrid fue capaz de cimentar una mínima estructura regional de UCD, para conservar las ‘capacidad/es autónoma/s’ de decisión. Manuel Iglesias Corral fue elegido Presidente de la UCD gallega, y el 26 de abril el Comité Ejecutivo Regional proclama su voluntad autonomista.<sup>62</sup> Para Huneeus, esta necesidad de la UCD de querer ‘racionalizar’ el proceso autonómico llegaba muy tarde, provocando cual si de un castillo de naipes se tratara, la erosión de la ya no muy sólida estructura de partido.<sup>63</sup>

El enfoque crítico gallego hacia Suárez aumentó tras los problemas estatutarios. La presión se estrechaba, tras la moción de censura de mayo. Solo el 31 de julio, la última jornada de actividad gubernativa del Consejo de Ministros antes de las vacaciones, se aprobaron las transferencias a Galicia.<sup>64</sup> Al día siguiente, Suárez inició sus vacaciones en O’Grove, pero sólo mantuvo una reunión protocolaria en los últimos días de su estancia con el comité gallego de la UCD.<sup>65</sup>

Iglesias Corral capitaneó desde aquel momento la posibilidad de cierto consenso. El 13 de septiembre convoca a todos los partidos con voluntad de llegar a un acuerdo, y que finalmente derivó en la desactivación de la disposición transitoria, visible en el llamado ‘Pacto del Hostal’, que se firma el 29 de septiembre de 1980, y que desbloqueaba el Estatuto. El 22 de octubre la Comisión Constitucional lo aprobaba y siete días después, en una reunión con la asamblea de parlamentarios –que dura quince minutos– se aprueba finalmente el texto.<sup>66</sup>

La campaña por el referéndum autonómico gallego marcó un antes y un después en el marco territorial del nuevo sistema político español. Cataluña y el País Vasco habían rebasado la capacidad de aguante de determinados sectores sobre la forma de Estado. Galicia fue el freno entendido como necesario a las reivindicaciones estatutarias posteriores de Andalucía o Valencia.

La UCD se jugaba su prestigio tras varios meses de idas y venidas respecto del Estatuto Gallego. La oposición política vinculó las proyecciones negativas de participación de voto con el descenso de la credibilidad de la UCD gallega. Hemos podido acceder a un informe realizado por el Gobierno Civil de A Coruña pormenorizado sobre esta campaña y no desdice para nada el proceso de identificación entre UCD y gobierno. El apoyo hacia la campaña de la UCD a favor del Estatuto fue notable: planas 'semi enteras' en los cuatro periódicos de la provincia y plana entera el último día a favor del 'Sí', celebración de mítines, mesas redondas, creación de las figuras de los 'animadores municipales' para buzonear y repartir propaganda... Con una provincia que tenía 1.065 mesas, UCD tenía 732 interventores y 460 apoderados, 1.192 en toda provincia.<sup>67</sup>

De los votos emitidos los afirmativos supusieron aproximadamente un 73%; en contra, un 19%. Pero como! La abstención se convertía ahora en el principal enemigo de la UCD. De los resultados del referéndum de la LRP con un 30'99% de abstención se aumenta en 20 puntos en la aprobación del referéndum constitucional en 1978 (50'50%) y se mantiene en idénticos niveles en las elecciones generales (48'68%) y locales (48'78%) de 1979. Pero en esta convocatoria de referéndum del 21 de diciembre de 1980 la abstención aumenta hasta el 71'73%. Una derrota en toda regla. Es indudable que la campaña poco entusiasta —o claramente negativa— de la oposición incidió en los niveles de abstención. Y no digamos si se compara con los anteriores porcentajes de participación en Cataluña y País Vasco (alrededor del 60%): 28'27% en Galicia.<sup>68</sup>

Los informes posteriores eran muy críticos

respecto a los errores de la UCD: 'Quizás el fallo mayor haya sido la falta de reuniones, mítines, etc., por consiguiente les ha faltado el transmitir de persona a persona, de amigo a amigo, el pedir el voto; es decir, transmitir el 'calor' necesario para que la gente fuera a votar'. La verdad es que en la provincia de A Coruña en concreto sólo realizaron 3 mítines comarcales, y en los últimos días. Algunos dirigentes ucedistas incluso mostraron un total desapego por la cuestión.<sup>69</sup> Poca actividad, escasa credibilidad, sumada a una apatía generalizada del resto de partidos políticos, 'prácticamente parecía como si no iba con ellos'.<sup>70</sup>

Y el propósito inicial del gobierno ucedista de frenar la marea autonomista iniciada por Cataluña y País Vasco se consiguió. El dibujo del mapa territorial autonómico que se venía dando hasta esa fecha se desdibuja dentro de un proceso de mayor centralización. En una carta enviada desde la embajada británica el día después del referéndum indicaba lo siguiente:

Esto, junto a la pobre y reciente exposición del partido regional en las elecciones parciales Andaluzas, es un signo alentador de que no cada parte de España quiere empujar los procesos autonómicos a un punto de posible perjuicio de todo el país.<sup>71</sup>

Punto y aparte: del 23F a la debacle en las autonómicas gallegas de 1981

Hay, sin duda, un antes y un después tras la tentativa de golpe de Estado del 23 de Febrero de 1981. El famoso desencanto de estos años nos lleva a observar de otra manera a los hombres de UCD: un instrumento de poder, necesario para determinados objetivos, pero sobre todo para apuntalar determinado modelo de democracia.<sup>72</sup>

Con motivo de las elecciones gallegas, AP, con la colaboración de los aún ucedistas Herrero de Miñón y Óscar Alzaga, intentaron llevar adelante —ahora sí— el proyecto de la 'gran derecha'. Según las versiones, Herrero le habría propuesto a

Fraga que AP no concurriera a las elecciones gallegas y que hubiera una candidatura común de los dos partidos, con la dirección de un centrista: Otero Novas o Meilán. Y Meilán lo acordó con Fraga. Pero el comité provincial coruñés se negó rotundamente a ir en listas conjuntas con AP.<sup>73</sup>

La creación de la organización regional del partido en abril de 1980 sirvió sólo como elemento coyuntural de presión ante la cuestión estatutaria. La debacle del referéndum agravó todavía más la cuestión. El 3 de agosto de 1981 el Comité Regional de UCD Galicia designa como candidato a la Presidencia de la Xunta a Quiroga. Pero en la votación se refleja la gravedad de la fractura interna: 21 votos a favor del orensano por 19 a favor del Rector de la Universidad compostelana, Suárez Núñez. A Coruña y Ourense apoyaban a Quiroga; Pontevedra y Lugo a Suárez Núñez, auspiciada su candidatura otra vez por Pío Cabanillas. Los cambios de voto se produjeron hasta última hora, pero lo peor fue la imagen pública mostrada: Cabanillas contaba con cierto apoyo de Pontevedra que le sorprendió al final; Meilán, crítico con Quiroga en su etapa anterior, le apoya para evitar la victoria del rector compostelano; este último indica que tanto Cabanillas como Rosón al final apoyaron a Quiroga...<sup>74</sup>

La ejecutoria de Calvo Sotelo en la preparación de las elecciones autonómicas no ayudó mucho a la estabilidad. El 16 de octubre, a pocos días de la fecha de los comicios, se decidió que el nuevo Presidente del Gobierno no cerraría la campaña en Lugo.<sup>75</sup> A quien sí se utilizó, y mucho, otra vez en campaña electoral, fue a Adolfo Suárez —en una campaña crucial para el partido, que fue dirigida por Rodríguez Sahagún y Calvo Ortega, dos suaristas—. De manera paradójica, el defenestrado expresidente del Gobierno realizó mítines en Lugo, Ferrol, Santiago y cerrando la campaña en A Coruña.<sup>76</sup>

Juan José Rosón dijo durante la campaña que UCD esperaba llegar a los treinta diputados autonómicos. El propio Calvo Sotelo indicó que esperaba ganar las elecciones. El presidente ‘de

facto’, Quiroga, llegó a decir que ‘era tan imposible que perdiera UCD, como que el Amazonas cambiara su curso’.<sup>77</sup> Pero ganó AP. Por sólo dos escaños.<sup>78</sup> El trasvase de UCD a AP fue un goleo constante. Antes: en la huida de candidatos —en el propio Gerardo Fernández Albor, quien pasó en pocos días de ser futuro Conselleiro de Sanidad con UCD a candidato a presidente de la Xunta de AP—. En la pérdida de apoyo interno, como indica el propio Meilán en el caso del Presidente de la Diputación coruñesa, Marfany.<sup>79</sup> Aritméricamente, las cifras de uno y otro partido no dejan lugar a dudas: respecto a las elecciones de 1979, descenso de un 20% en el voto hacia UCD y aumento de un 16% hacia AP.<sup>80</sup> AP tenía un líder, Fraga; precisamente lo que acababan de perder en la UCD.

Calvo Sotelo lamentó posteriormente el proceso que había ocurrido en Galicia.<sup>81</sup> La sensación de derrota fue tan grande que el día después de las elecciones se le propuso a Calvo Sotelo la disolución de las Cortes y convocatoria de elecciones generales.<sup>82</sup> La sensación era de que el partido no podía funcionar sin la argamasa que ofrecía el poder. Pero lo cierto es que tenía un caudal político notable, una experiencia muy valiosa en esos momentos, pero adolecía de la capacidad de generar un futuro del partido a medio plazo.

Y comenzó el deterioro. Cada familia y grupo intentaba buscar acomodo donde podía: ocho diputados autonómicos de UCD dirigidos por Carlos Mella se pasaron a AP, aportando una holgada mayoría parlamentaria.<sup>83</sup> Meilán, en su comunicación pública de despedida, decía lo que pensaba de la UCD:

Ahora mismo se puede percibir en UCD como una esquizofrenia... se habla de reformar la sociedad y Galicia y se siguen practicando viejos métodos, haciendo de la ostentación del Poder la suprema oferta electoral; se habla de unión y se practican las amenazas de liquidación (literalmente).<sup>84</sup>

A pesar de esta opinión, también es cierto que muchos líderes locales continuaron durante

algún tiempo bajo las siglas de UCD, conservando un importante caudal político hasta mediados de los noventa. La incapacidad de aglutinar a los grupos locales impidió despojarse del 'error genético' de UCD en Galicia: la colaboración de los poderes locales en aras de una organización gallega. La UCD tuvo un apoyo notable en las elecciones de octubre de 1982, 210.910 votos: 5 diputados. Los escaños totales de UCD fueron 12. Los gallegos eran casi la mitad del grupo parlamentario. De hecho, Ourense fue la provincia española en donde más se votó a los candidatos de UCD y la única con más de un 20% de voto obtenido.<sup>85</sup> Pero parece más el "canto del cisne", porque la sensación entre sus representantes era de debacle. Algunos diputados pensaban seriamente abandonar el acta de diputado, la del parlamento gallego o la recién obtenida en Cortes,<sup>86</sup> Meilán se presentó con un partido propio, intentando refundar el PGI, la Agrupación Electoral Gallega Independiente; José Pernas, el hombre de Landelino Lavilla en Vigo decía que 'la UCD se había clarificado... Pasamos de tener candidatos desideologizados a tenerlos fuertemente ideologizados'...<sup>87</sup> Por su parte Gómez Franqueira, el vencedor en esa competencia interprovincial, decía el día después de las elecciones que no sabía cual iba a ser la vigencia de UCD, 'pero está claro que estoy dispuesto a sentarme rápidamente para hablar de un partido galleguista fuerte... pero no juego si está dentro de AP, pues yo no me radicalizo: soy moderado.'<sup>88</sup>

Pues sí. Algo parecido a la esquizofrenia. Pocos días más tarde, entre el 11 y el 12 de diciembre de 1982, se celebra en Madrid el Congreso Extraordinario del partido: no asisten ni Pío Cabanillas ni el expresidente Calvo Sotelo. Cada uno de estos grupos o familias ya estaban en caminos distintos, empeñados en distanciarse lo más posible de aquella sensación de detonación interior del partido.

#### A modo de conclusión

Me parece interesante en estas últimas líneas destacar varias ideas fuerza:

1. Que el período comprendido entre 1975 y 1982 necesitaba una organización política que asumiera todos los riesgos, incluso desde una consideración de 'provisionalidad' permanente.
2. Con la UCD se quemaron numerosos cartuchos en la creación del sistema de partidos actual. Cada elección era un experimento, una prueba, un paso hacia delante en la instalación de un determinado concepto de democracia. Un filtro necesario, pero también recambiable.
3. El recuerdo del anterior régimen democrático fue una constante en estos primeros años de la transición. Y entre los miembros de la UCD Galicia se tomaron referencias anteriores en variadas acciones: las primeras medidas ante la toma del poder institucional, la tentativa de crear un grupo parlamentario propio en el Congreso de los Diputados, o la creación de una nueva estructura de poder local que necesitaba de las necesarias bases. Nunca fue muy difundida pero siempre estuvo presente.
4. Una de las características más determinantes de la UCD Galicia fueron sin duda las diferencias interprovinciales, muy beneficioso a medio plazo para el proceso centralizador iniciado especialmente con la vía de acceso a la autonomía gallega, pero no para un desarrollo coherente de una UCD gallega.
5. En estos primeros años la UCD de Galicia mantiene una relación no previsible desde el campo de las ideas con los restantes partidos. Es notorio el enfrentamiento constante entre AP y el partido centrista y es evidente que el sector socialdemócrata de UCD desempeñó un especial papel. Pero parece como si el frente común socialistas-centristas fuera algo más unido de lo que podríamos presumir por las trayectorias personales de buena parte de sus integrantes.

6. UCD es sabido que nunca fue un partido de bases, sino que fue de cuadros de la administración y menos de la empresa. Pero incluso cuando su poder es mayor no se desarrolla una campaña de afiliación para dotarla de un proyecto a medio plazo. De hecho, en este papel de la UCD como ‘instrumento’ para la creación de un determinado sistema de partidos también cumplió: no interesaba la crítica constructiva, sino la fidelidad a un determinado proyecto —ejemplificado en un líder—. Había que desactivar la movilización social. Dejar a los partidos con una representatividad oficial pero controlada de la capacidad democrática de la ciudadanía.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> ‘En lugar de cortarlas, se desataban las costuras del sistema, conforme a las reglas de uso de dicho sistema’; en SÁNCHEZ-CUENCA, I.; *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, p. 12.
- <sup>2</sup> Según Huneuss, la UCD cumplió el papel de ‘filtrar conflictos’ que después se traspasarían a los partidos políticos del sistema; en HUNEEUS, C., *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pp. 17-18 y 25.
- <sup>3</sup> La experiencia republicana estuvo presente sobre todo en los primeros años, aunque con sordina. Y no sólo en el proceso estatutario como indica González ENCINAR, J.J., *Galicia: sistema de partidos y comportamiento electoral, 1976-1981*, Madrid, Akal Universitaria, 1982, pp. 23-24. De hecho Meilán en un escrito publicado en ‘La Voz de Galicia’ en septiembre de 1977 insistió en el hecho de que los únicos que podían formar un grupo parlamentario gallego tras las elecciones constituyentes eran los diputados y senadores de UCD, circunstancia que se realizó tras las constituyentes de 1931 con los hombres de ORGA, y que no prosperó por razones ‘de orden técnico y político’; MEILÁN GIL, J.L., ‘Por una minoría parlamentaria gallega’, en *Escritos sobre la transición política española*, Barcelona, Ediciones Mayler, 1979, p. 339.
- <sup>4</sup> ORTIZ HERAS, M., ‘Un partido político para la reforma: la UCD de Adolfo Suárez (1976-1982)’, en Quiroga-Cheyouze y Muñoz (Ed.), *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 193.
- <sup>5</sup> Para una primera aproximación al proceso de transición en Galicia, ver PRADA RODRÍGUEZ, Julio, «La transición política en Galicia. Una aproximación», en *La transición a la Democracia en España. Historia y Fuentes documentales*, ANABAD, Guadalajara, 4-7 de noviembre de 2003, edición

en CD ROM; JUANA LÓPEZ, Jesús de y PRADA RODRÍGUEZ, Julio, «La Transición política y la Galicia postautonómica», en J. Juana y J. Prada (coords.), *Historia Contemporánea de Galicia*, Barcelona, Ariel, 2005, pp. 353-390.

- <sup>6</sup> De hecho las semejanzas en origen entre AP y UCD en el reclutamiento de elites, discurso y desarrollo organizativo en Galicia fueron notables, como podemos apreciar también en el artículo correspondiente a esta organización en este Dossier. Podemos casi decir que bebían de las mismas fuentes, entrando en la competencia por los cuadros conservadores de manera constante durante estos años, lo que demuestra también la gran flexibilidad en sus tendencias políticas y en la búsqueda de estrategias ante una estructura de oportunidades; en LAGARES DIEZ, N.; *Génesis y desarrollo del Partido Popular de Galicia*, Madrid, Tecnos, 1999, p. 100. En los últimos años de la UCD, tanto el futuro Presidente y Vicepresidente de la Xunta de Galicia con AP, fueron tentados infructuosamente; ver De CORA, X.; *Barreiro contra Barreiro*, Vigo, Ediciós Xerais, 1990, páxs. 57-58.
- <sup>7</sup> Según HUNEEUS, C., *La Unión de Centro Democrático...*, op. cit., p. 115.
- <sup>8</sup> Cita textual de HUNEEUS, C., *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, pp. 133-134. Gregorio Morán llega a considerar la UCD, con la excepción del período de Calvo Sotelo, como ‘un revoltijo que a falta de precipitantes no alcanzó la categoría de combinación’; MORAN, G.; *El precio de la transición*, Barcelona, Planeta, 1991, p. 194.
- <sup>9</sup> Utilizando Diputaciones y Cabildos para frenar la representación de la oposición y dotar de posibilidades de colocación en la estructura política profesional; GASCÓ ESCUDERO, P., *UCD-Valencia. Estrategias y grupos de poder político*, Valencia, PUV, 2009, pp. 46-47.
- <sup>10</sup> HOPKIN, J., *El partido de la Transición. Ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento, 2000, p. 128.
- <sup>11</sup> En MEILÁN GIL, J. L., *La génesis de la autonomía de Galicia*, A Coruña, Biblioteca Gallega, 2005, p. 49.
- <sup>12</sup> Antes del verano, a mediados de mayo de 1976, según Gregorio Morán, Meilán se encontraba formando parte de reuniones en casa de Luis María Ansón en Madrid, en la que se encontraban miembros de todas las familias del régimen embarcados en buscar los modos de definir el proceso hacia la democracia (Opus Dei, demócratacristianos, monárquicos y procedentes del Movimiento Nacional; en MORÁN, G.; *Adolfo Suárez. Ambición y destino*, 2.ª Edición, Madrid, Debate, 2014, pp. 82-83.
- <sup>13</sup> ORTIZ HERAS, M., ‘Un partido político para la reforma...’, op. cit., p. 187.
- <sup>14</sup> RIVAS, M.-TAIBO, X.I.; *Os partidos políticos na Galiza*, A Coruña, Edicións do Ruedo, 1977, pp. 23-24.
- <sup>15</sup> *Respaldo social y profesional variado, con experiencia pública en algunos casos, o sin ningún precedente en el ámbito de la vida pública en otros muchos*; en MEILÁN GIL, J. L., *La construcción del Estado de las Autonomías. Un testimonio personal*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia, p. 30.
- <sup>16</sup> En un informe de la Embajada británica sobre principales líderes españoles narra la trayectoria de José Luis Meilán Gil como Profesor de Derecho Administrativo en la Universidad de Santiago de Compostela, Asesor de la Presi-

- dencia del Gobierno en materias de reforma administrativa desde 1957-1961, miembro de las Cortes pocos años antes de la muerte de Franco, Secretario del Instituto para Estudios Administrativos y Secretario General de la Presidencia del Gobierno; en 'Spain leader personalities', 1979, National Archives, Kew Gardens, FCO 9/2864.
- <sup>17</sup> 'El Partido Gallego Independiente hizo pública su declaración de principios', en *El Ideal Gallego* del 29 de diciembre de 1976, pp. 1-2.
- <sup>18</sup> Álvarez Miranda en una entrevista a 'Triunfo' del 27 de mayo de 1977 indicaba que no esperaba ni a los sectores de Martín Villa de León ni al PGI de Meilán, ya que suponía que estos sectores vendrían a reforzar la operación de los grupos políticos precedentes, no a disputarles el puesto; citado por HOPKIN, J., *El partido de la Transición...*, op. cit., pp. 78-79.
- <sup>19</sup> MEILÁN GIL, J. L., *La construcción del Estado de las Autonomías...*, op. cit., p. 31.
- <sup>20</sup> RIVAS, M.-TAIBO, X.I.; *Os partidos...*, op. cit., p. 145.
- <sup>21</sup> 'Nuestra campaña será de serenidad, moderación y respeto'; en *El Ideal Gallego* del 21 de mayo de 1977, p. 5.
- <sup>22</sup> La idea no era nueva. Había sido un fracaso en el intento de Portela Valladares... Había sido aireada como una posición teórica en los años setenta; pero las ideas necesitan de su cairos para realizarse, como también de personas que las encarnen; MEILÁN GIL, J. L., 'Introducción', en *Escritos sobre la transición política española*, op. cit., p. 16.
- <sup>23</sup> HOPKIN, J.; *El partido de la Transición...*, op. cit., p. 81. El propio Martín Villa indica textualmente en sus memorias respecto a los Gobernadores Civiles que 'si no es por su intervención, no hubiera habido lista de UCD en algunas provincias'; en MARTÍN VILLA, R., *Al servicio del Estado*, Barcelona, Planeta, 2ª Edición, 1985, p. 78
- <sup>24</sup> En HOPKIN, J.; *El partido de la Transición...*, op. cit., pp. 86 y 91.
- <sup>25</sup> En BERAMENDI, J., 'A transición en Galicia', en *A Gran Historia de Galicia*, Tomo XIV, Arrecife-La Voz de Galicia, A Coruña, 2007, pp. 117-118.
- <sup>26</sup> Aunque lo hicieron a regañadientes, ello sólo pudo interpretarse como el cumplimiento de una formalidad'; en MARTÍN VILLA, R., *Al servicio del Estado*, op. cit., pp. 82-83
- <sup>27</sup> Publicado el 28 de octubre de 1977; de MEILÁN GIL, J. L., *Escritos sobre la transición...*, op. cit., p. 125.
- <sup>28</sup> Portada de *El Ideal Gallego* del 11 de enero de 1978.
- <sup>29</sup> Precisamente, un último viaje de Cabanillas a Lugo permitió acercar el voto de la provincia lucense a su candidatura; en *La Voz de Galicia* del 11 de febrero de 1978.
- <sup>30</sup> El nacionalista Camilo Nogueira identificaba expresamente a la UCD con el franquismo, y el socialista Francisco Vázquez indicaba que 'los defectos de Pio Cabanillas no pueden basarse en un análisis de su pasado. De esa manera, quedarían invalidadas más de las tres cuartas partes de UCD'; *La Voz de Galicia* del 12 de febrero de 1978.
- <sup>31</sup> *La Voz de Galicia* del 8 de marzo de 1978.
- <sup>32</sup> En MEILÁN GIL, J. L., *La construcción del Estado de las Autonomías. Un testimonio personal*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia, pp. 40-41. Hasta el día anterior, el propio Cabanillas indicaba como posibles candidatos a Franqueira, Moro o Meilán, y nunca a Rosón: 'Franqueira, Moro o Meilán pueden presidir la Xunta mejor que yo', declaraciones de Pio Cabanillas en Vigo el 6 de marzo; en *El Ideal Gallego* del 7 de marzo de 1978.
- <sup>33</sup> Algunos periódicos insistían en la idea de que los tres votos en blanco pertenecían a miembros de UCD; *Hoja del Lunes*, editorial del 17 de abril de 1978.
- <sup>34</sup> Rosón también tenía un pasado franquista que para algunos superaba a Pio Cabanillas, debido a su pertenencia a Falange en los años de la guerra civil y posteriores, como poco tiempo después airearía la revista 'Interviú'. Precisamente el mismo día de su proclamación como Presidente y la constitución de la Xunta de Galicia en el Palacio Gelmirez de Santiago salió a la luz pública el reportaje mencionado con el título impactante de 'Los Rosón, azote de Galicia'.
- <sup>35</sup> *Na concentración do Obradoiro había uns poucos miles de persoas, francamente pouca xente. Recordo a Rosón botando o discurso. No propio público había xente berrando contra el. Eu estaba alí arriba e vin como sufría cando lía o discurso, un discurso galeguista. Tremía como nunca vian a unha persoa; impresiones del líder nacionalista Camilo Nogueira en Toro, Suso de.; Camilo Nogueira e outras voces. Unha memoria da esquerda nacionalista*, Ediciós Xerais, Vigo, 1991, p. 236.
- <sup>36</sup> *El Ideal Gallego* del 24 de junio de 1978.
- <sup>37</sup> El primero de estos candidatos que dejan las listas de UCD, Couceiro Taboada, se presentará como candidato de Unión Nacional. En sus declaraciones posteriores criticaba la falta de democratización del partido: 'aquello no funcionaba y yo veía que las decisiones se tomaban en pactos de pasillos'; *El Ideal Gallego* del 31 de enero de 1979.
- <sup>38</sup> Manuel Iglesias Corral representaba durante estos años parte de la legitimidad histórica del período democrático republicano anterior: el Alcalde de A Coruña con mayor tiempo de duración en el cargo durante la II República, candidato a Cortes, perteneciente a la Magistratura republicana meses antes del golpe de julio de 1936. Buena parte de la transición en Galicia se recordó esta frase como referente del recuerdo de la República: 'Pasou o que pasou'.
- <sup>39</sup> *El Correo Gallego* del 11 de enero de 1979.
- <sup>40</sup> *El Correo Gallego* del 11 de enero de 1979.
- <sup>41</sup> La sustitución de González Seara acabó con protestas y gritos de militantes de UCD en Vigo y Pontevedra -'Caciques', 'Sodes os de sempre'- en su primera visita. González Seara respondía que la decisión correspondía en última instancia a Suárez; *La Voz de Galicia* del 23 de enero de 1979. Aunque como bien refleja Hopkin lo que si prueba es la capacidad ejecutiva de la organización central en torno a Suárez y colaboradores; HOPKIN, J.; *El partido de la Transición...*, op. cit., p. 127.
- <sup>42</sup> *El Correo Gallego* del 3 de febrero de 1979.
- <sup>43</sup> Así comentaba sobre estas elecciones Martín Villa: *Otro problema nuevo era el encaje en las listas de los ministros que deseaban presentarse a las elecciones. Problema de facilísima solución porque atravesábamos mares de aguas tranquilas y los ministros no sólo no eran discutidos, sino que eran reclamados para encabezar las listas de muchos distritos*; en MARTÍN VILLA, R., *Al servicio del Estado*, op. cit., p. 88.
- <sup>44</sup> En su visita intentó arreglar de manera personal el grave problema de la candidatura pontevedresa: le ofreció la Alcaldía de Pontevedra a Fontán, y posiblemente a Víctor Moro la de Vigo; según informaciones de Colpisa firmadas por Pilar Cernuda, en *La Voz de Galicia* del 13 de febrero de 1979.
- <sup>45</sup> *La Voz de Galicia* del 25 de febrero de 1979.

- <sup>46</sup> En BERAMENDI, J., 'A transición en Galicia', en *A Gran Historia de...*, op. cit., p. 152.
- <sup>47</sup> Estas eran sus declaraciones tras conocer las cifras: El resultado de estas elecciones ha demostrado que somos el único partido que puede frenar un avance marxista... lo que significa que somos la mejor y única garantía para consolidar en España un modelo de sociedad democrática y occidental, en *El Ideal Gallego* del 3 de marzo de 1979.
- <sup>48</sup> Galicia, fuerte abstención, amplia victoria del grupo gubernamental, avance de UG y aproximada repetición de los resultados de hace dos años; *La Voz de Galicia* del 13 de febrero de 1979.
- <sup>49</sup> GONZÁLEZ ENCINAR, J. J., *Galicia: sistema de partidos...*, pp. 170-171.
- <sup>50</sup> MÁRQUEZ CRUZ, G., 'La transición local en Galicia: continuidad de las elites políticas del franquismo y renovación de los Gobiernos locales', *Revista de Estudios Políticos*, 80, abril-junio 1993, p. 70.
- <sup>51</sup> En BERAMENDI, J., 'A transición en Galicia', en *A Gran Historia de...*, op. cit., p. 156.
- <sup>52</sup> GONZÁLEZ ENCINAR, J. J., *Galicia: sistema de partidos...*, pp. 161 y 171.
- <sup>53</sup> En MEILÁN GIL, J. L., *La génesis de la autonomía...*, op. cit., p. 24.
- <sup>54</sup> En BERAMENDI, J., 'A transición en Galicia', en *A Gran Historia de...*, op. cit., p. 173.
- <sup>55</sup> *Expresiones como esta: 'Pues ahora no hay Estatuto' tuvimos que escucharlas en más de una ocasión;* en MEILÁN GIL, J. L., *La génesis de la autonomía...*, op. cit., p. 68.
- <sup>56</sup> Con fecha del 27 de noviembre de 1979, en 'Spanish internal political situation', 1979, National Archives, Kew Gardens, FCO 9/2870.
- <sup>57</sup> En BERAMENDI, J., 'A transición en Galicia', en *A Gran Historia de...*, op. cit., p. 178.
- <sup>58</sup> En PORTEIRO, M.X-PEROZO, X.A., *Quén é quén no primeiro parlamento galego*, Vigo, Edicións Xerais, 1981, p. 26.
- <sup>59</sup> En MEILÁN GIL, J. L., *La génesis de la autonomía...*, op. cit., p. 141.
- <sup>60</sup> En PORTEIRO, M.X-PEROZO, X.A., *Quén é quén...*, op. cit., p. 26.
- <sup>61</sup> En MEILÁN GIL, J. L., *La génesis de la autonomía...*, op. cit., p. 145.
- <sup>62</sup> En BERAMENDI, J., 'A transición en Galicia', en *A Gran Historia de...*, op. cit., p. 183.
- <sup>63</sup> HUNEEUS, C., *La Unión de Centro Democrático...*, op. cit., p. 267.
- <sup>64</sup> En BERAMENDI, J., 'A transición en Galicia', en *A Gran Historia de...*, op. cit., p. 184.
- <sup>65</sup> En MEILÁN GIL, J. L., *La génesis de la autonomía...*, op. cit., p. 205.
- <sup>66</sup> En BERAMENDI, J., 'A transición en Galicia', en *A Gran Historia de...*, op. cit., p. 185.
- <sup>67</sup> Archivo do Reino de Galicia, Fondo Gobierno Civil, Legajo G-4131. Agradecemos la disposición y voluntad del personal y dirección del ARG en la localización de fuentes para este trabajo.
- <sup>68</sup> Barreiro Rivas indicaba que en esos días *nunha viaxe de apoio o Estatuto, os entón ministros de UCD, Juan José Rosón e Pio Cabanillas din que esperan unha abstención moi alta, entre outras razón, segundo Rosón, porque o censo está inflado nun 30 por cento;* De CORA, X.; *Barreiro contra Barreiro*, op. cit., p. 59.
- <sup>69</sup> Meilán indica que 'Rosón e Franqueira non mobilizaron á xente, porque aquilo 'non era importante'. O 'importante' son as eleccións municipais'; en Toro, Suso de.; *Camilo Nogueira e outras voces...*, op. cit., p. 249.
- <sup>70</sup> Juicio de Conjunto', en 'Informe Referéndum Estatuto de Autonomía 1980', Archivo do Reino de Galicia, Fondo Gobierno Civil, Legajo 4131, p. 59.
- <sup>71</sup> Con fecha del 22 de diciembre de 1980; 'Internal political situation', 1980, National Archives, Kew Gardens, FCO 9/3034.
- <sup>72</sup> Comparto la idea de Manuel Ortiz cuando indica que el desastre de UCD no era inevitable, 'su capital político podía haberse recuperado y mantenerse muchos años en el escenario político'; en ORTÍZ HERAS, M., 'Un partido político para la reforma: la UCD de Adolfo Suárez (1976-1982)', en Quiroga-Cheyrouze y Muñoz (Ed.), *Los partidos en la Transición...*, op. cit., pp. 199-200.
- <sup>73</sup> MEILÁN GIL, J. L., *La construcción del Estado de las Autonomías...*, op. cit., pp. 223-224.
- <sup>74</sup> MEILÁN GIL, J. L., *La construcción del Estado de las Autonomías...*, op. cit., p. 228.
- <sup>75</sup> Archivo do Reino de Galicia, Fondo Gobierno Civil, Legajo 4148, p. 13.
- <sup>76</sup> Archivo do Reino de Galicia, Fondo Gobierno Civil, Legajo 4148, p. 11.
- <sup>77</sup> Citado por Barreiro Rivas; en De CORA, X.; *Barreiro contra Barreiro*, op. cit., p. 80.
- <sup>78</sup> Los resultados en número de escaños fueron: AP, 26 escaños; UCD, 24; PSOE, 16; Bloque, 3; PCG, 1; EG, 1.
- <sup>79</sup> MEILÁN GIL, J. L., *La construcción del Estado de las Autonomías...*, op. cit., p. 230.
- <sup>80</sup> UCD perdió 240.334 votos; AP ganó 154.121; en HUNEEUS, C., *La Unión de Centro Democrático...*, op. cit., p. 393.
- <sup>81</sup> *En Galicia debimos ser los primeros; pudimos haberlo sido. Se cometieron errores, algunos de ellos eran claros, que fueron detectados a tiempo y que no se pudieron remediar porque el partido tenía sus propios criterios en las distintas provincias gallegas y era muy difícil... convencer a las organizaciones provinciales de que sus actitudes no resultaban las más adecuadas o las que conducirían con mayor seguridad a un éxito;* de GÓMEZ-SANTOS, M.; *Conversaciones con Leopoldo Calvo Sotelo*, Planeta, Barcelona, 1982, p. 208; citado por HUNEEUS, C., *La Unión de Centro Democrático...*, op. cit., p. 241, nota 89.
- <sup>82</sup> Incluso con el apoyo de Pio Cabanillas; en MARTÍN VILLA, R., *Al servicio del Estado*, op. cit., p. 100.
- <sup>83</sup> De CORA, X.; *Barreiro contra Barreiro*, op. cit., p. 96.
- <sup>84</sup> Por que no continuo en UCD'; citado por MEILÁN GIL, J. L., *La construcción del Estado de las Autonomías...*, op. cit., p. 246.
- <sup>85</sup> Según HUNEEUS, C., *La Unión de Centro Democrático...*, op. cit., p. 407.
- <sup>86</sup> *El Ideal Gallego* del 30 de octubre de 1982.
- <sup>87</sup> Declaraciones a *La Voz de Galicia* con fecha del 29 de octubre de 1982.
- <sup>88</sup> En *La Voz de Galicia* con fecha del 30 de octubre de 1982.



Marcha por la Autonomía, en Vigo, 4 de diciembre de 1977 (Fotografía de Anna Turbau)